

-- DISCURSOS --

**EL 19 DE ABRIL DE 1810
DUCENTESIMO CUARTO ANIVERSARIO
DEL 19 DE ABRIL DE 1810**

Douglas Perozo Petit¹

Con este humilde escrito que tengo a bien presentar ante ustedes, con motivo de la conmemoración del Ducentésimo Cuarto Aniversario del 19 de abril de 1810, quiero hacer referencia a los hechos diáfanos, verdaderos e inequívocos acaecidos y que tienen relación directa con esta efemérides, igualmente mencionaré nombres de personas que tuvieron una actuación destacada e importantísima, antes, durante y después de los sucesos que nos ocupan y a quienes la historia les ha negado el lugar que les corresponde, al menos, cuando se tenga que hablar de los hechos y acontecimientos del 19 de abril de 1810.

Ya para 1808 las tropas milicianas estaban concentradas en la Casa de la Misericordia ubicada en el centro de Caracas, en alerta ante la situación de inestabilidad y guerra que se vivía desde la Península Española, dispuestas a defender y apoyar el orden colonial y el poder de las autoridades españolas en la Capitanía General de Venezuela. Para el primero de marzo y hasta el 19 de abril de 1810, aún permanecían en el mismo lugar las tropas milicianas, tropas que estaban constituidas por cuatro

(4) Compañías de Granaderos, dos (2) de Blancos de los Valles de Aragua y dos (2) de Pardos de Valencia. En frente de la Casa de la Misericordia estaba el Cuartel San Carlos que concentraba Compañías del Batallón de Veteranos y de las Milicias de Pardos y Blancos de Caracas. Los hermanos Toro eran los encargados de mantener las relaciones entre la oficialidad Blanca de las Milicias de Veteranos con las Milicias Pardas, eran los responsables de coordinar la acción de los diversos mandos que tenían relación directa sobre las tropas.

Los Toro mantenían estrechas relaciones con la oficialidad Blanca criolla principalmente, y eran algunos de estos oficiales los que en realidad se encargaban de ganar y convencer para la causa a los oficiales pardos. Miguel Carabaño era el que se movía entre su Compañía de Veteranos y la Compañía de Granaderos de las Milicias Disciplinadas de Pardos de Aragua, jugaba un papel óptimo ya que era la persona que mantenía unida la relación de la oficialidad blanca con la oficialidad par-da.

Por otro lado el Capitán Pedro Arévalo, comandante de la Compañía de Granaderos de las Milicias de Pardos de Aragua, concentrada en la Casa de la Misericordia, era la persona que mantenía la fidelidad y entusiasmo de los Pardos Milicianos a la gesta revolu-

¹ Presidente de la Sociedad Bolivariana del Estado Táchira. Discurso pronunciado por el abogado Douglas Perozo Petit, en la Sociedad Bolivariana del estado Táchira en el ducentésimo cuarto aniversario del 19 de abril de 1810. San Cristóbal, 19-04-2014.

cionaria, además de tener una relación privilegiada con Miguel Carabaño. El Capitán Pantaleón Colón y su hijo Teniente Francisco Colón, eran los oficiales Pardos que comandaban la Compañía de Milicias de Pardos de Valencia. Ellos habían sido ganados a la causa por el Capitán Pedro Arévalo, con anuencia del Teniente Rafael Páez, que era integrante de la Compañía de Blancos de Valencia que estaba concentrada en el Cuartel San Carlos de Caracas.

El Teniente Rafaél Páez, pertenecía a los Páez que controlaban las Milicias de Valencia como parte de una red familiar de oficiales y suboficiales, cuya cabeza principal era el Coronel Ramón Páez, poderoso hacendado de Valencia y los Valles de Aragua, y quien tenía una gran amistad con los hermanos Toro, afianzada por la identidad de cuerpo al pertenecer a la milicia en la alta oficialidad y compartir intereses y relaciones como mantuanos.

Las Milicias de Pardos de Aragua y de Valencia, así como las de los Blancos de Valencia y Aragua, igualmente estaban ganadas a los intereses de la causa. Las Milicias de los Blancos de Valencia eran las más fieles, no solo por la influencia de ser su Coronel el Marqués del Toro, sino porque su oficialidad estaba conformada por los mantuanos con mayores propiedades en haciendas de cacao, azúcar y añil en los Valles de Aragua. Simón Bolívar, era teniente de este cuerpo.

Los Palacios controlaban las cadenas de mando de algunas Compañías de estas Milicias. La Compañía Disciplinadas de Milicias Blancas de Aragua concentrada en la Casa de la Misericordia, tenía como Capitán a Don Feliciano Palacios y como segundo al mando, a su hijo

Teniente Don José Leandro Palacios. Feliciano casi siempre estaba fuera del cuartel; Leandro era realmente quien tenía más contacto con la tropa y quien en realidad actuaba como enlace para movilizar la tropa según los planes dados por el Inspector General de Milicias.

El mando de las tropas apostadas en el Cuartel San Carlos, era ejercido así: sobre los mantuanos y criollos estaba Mariano Montilla, quien era un oficial criollo con una carrera ejemplar iniciada en España. Al frente del Cuerpo de Veteranos, estaba el Alférez Francisco Carabaño hermano de Miguel Carabaño. Al Alférez Francisco Carabaño le sucedía en el mando los hermanos Manuel, Juan Pablo, Mauricio y Ramón Ayala, quienes eran hijos de Juan Pablo Ayala, Coronel de Milicias Español fallecido para la época, que había sido Gobernador interino de la Provincia de Maracaibo en el año 1781, lo que les había permitido tener una posición importante en la Sociedad Caraqueña y en el ejército. Manuel Ayala era agregado del Batallón de Veteranos del Estado Mayor de la Plaza de Caracas, desde donde tenía relaciones directas con Fernando del Toro. Sus hermanos, Juan Pablo, Mauricio y Ramón Ayala, eran en su orden Capitán, Teniente y Sub teniente del Batallón de Veteranos Fijo de Caracas.

Los Tenientes Narciso Blanco y Dionisio Palacios y Sojo, estaban al frente de la Compañía del Batallón de Milicias Disciplinadas Blancas de Caracas, quienes también estaban complotados y ganados para los planes de la insurrección.

El Sargento Mayor Nicolás Castro, militar de carrera caraqueño, que había servido en el Batallón de Veteranos y quien estaba a favor de los planes jun- tistas, era quien coordinaba la acción y

relaciones entre el Batallón de Milicias Blancas y Milicias Pardas de Caracas con las tropas del Batallón de Veteranos fijo de Caracas. El Capitán de Granaderos de las Milicias Disciplinadas de Pardos de Caracas, Carlos Sánchez, era el enlace entre la oficialidad y las fuerzas Pardas de Caracas, fue la persona que mantuvo más relación e intercambio de información con la oficialidad de los blancos conspiradores.

Desde principios de 1810 se reunían en la casa de Fernando del Toro, los altos mandos militares de la conspiración con el propósito de acordar y planificar la forma de influir y canalizar la situación caótica y de inestabilidad que se vivía en la Península Española, en favor de la rebelión que se estaba gestando y planificando, noticias y rumores que llegaban por mar y tierra hasta Caracas.

En enero de 1810, la Junta Central de Sevilla se vio obligada a disolverse ante el avance de los franceses que ocuparon Andalucía. Los miembros de la Junta Central de Sevilla, huyen y se refugian en Cádiz, último bastión que había con control territorial de la resistencia española. Aquí en Cádiz, los miembros que quedan de la Junta Central de Sevilla, se constituyen en Regencia.

Los mantuanos, criollos y comerciantes, y en general la élite blanca de Caracas comenzó a reunirse y planificar que hacer ante tal situación. En la mente de mantuanos y criollos empezaron a prosperar las ideas de asumir el gobierno de su territorio con la conformación de una Junta, la cual debía estar por encima de las autoridades representantes del poder peninsular en la Capitanía General, y para ello era necesario el apoyo de las milicias, del ejército, de las castas y de todo el pueblo. Tal como

lo expone Fernando del Toro: “Los primeros agentes de nuestra gloriosa revolución me confiaban sus designios justos y honrados y mi casa fue uno de los puntos donde muchos se reunían a tratar la materia y a combinar los medios de ejecutar esta operación. En ella fue donde se meditó, con acuerdo de mi hermano Francisco, atacar el despotismo con las tropas acuarteladas en la Casa de la Misericordia...”

El Marqués Fernando del Toro tenía el mando como Coronel de las tropas de Aragua y de Valencia acuarteladas en la Casa de la Misericordia. Ya los oficiales con mandos de tropa, blancos y pardos habían sido ganados a la intentona. Para el 1º de abril se había planificado la movilización de tropas para dar el golpe y deponer las autoridades coloniales designadas por la Corona Española.

Las reuniones entre los oficiales y mandos bajos comprometidos con la intentona se hacían en la Casa de la Misericordia bajo la sombra de la clandestinidad con la complicidad y benevolencia de la alta oficialidad encargada de los cuarteles. Mariano Montilla, Narciso Blanco, Dionisio Palacios y Sojo, Leandro Palacios; Todos oficiales de las tropas apostadas en el Cuartel San Carlos mantuvieron estrechas relaciones en los últimos días de marzo con Francisco Carabaño, los Capitanes españoles Diego y Miguel Jalón y el Capitán Pardo Pedro Arévalo, con la finalidad de coordinar y afinar las órdenes dadas por las personas que estaban al frente del plan militar conspirativo, es decir los hermanos Fernando y Francisco del Toro, Manuel Ayala y Nicolás de Castro, para su ejecución operativa con el propósito de deponer a la burocracia conducida por Empanan.

El 1° de abril, pasadas las 5.p.m, Pedro Arévalo estuvo esperando en la pulpería, contigua en la esquina opuesta de la Casa de la Misericordia, la llegada de los oficiales involucrados en el complot, estuvo allí hasta las 11 de la noche, tuvo que retirarse porque nadie llegó. No todos los oficiales que se suponían ganados y que estaban comprometidos se decidieron a dar el golpe el día acordado, en contra de Emparan y sus funcionarios, lo que hizo que se perdiera todo lo planificado.

Ante este fracaso, por el temor a ser descubiertos y condenados, la intentona fue denunciada a Emparan la misma noche. La respuesta del Capitán General se limitó a cambiar a algunos de los implicados a lugares alejados de Caracas. Algunos contemporáneos acusan al Oficial Mayor de la Secretaría de la Capitanía General, Don Andrés Bello, cuyo nombre completo era Andrés de Jesús María y José Bello López y al Teniente del Batallón de Veteranos, Mauricio Ayala, de ser los delatores, así como también al pardo, pieza fundamental de la conspiración, Capitán Pedro Arévalo. No obstante Pedro Arévalo continuó participando en los planes de insubordinación impulsados por los mantuanos y criollos, hasta su culminación como el principal líder militar de los pardos. A pesar del frustrado conato de insurrección, los planes conspirativos continuaron.

Los hermanos del Toro marcharon con sus fuerzas a Valencia, dejando las cuatro Compañías concentradas en el Casa de la Misericordia en Caracas, el plan era generar un alzamiento desde Valencia, si en Caracas no se lograba en los próximos días consolidar una Junta. Tal decisión se tomó después del 13

de abril, debido a que llegaron noticias más concretas de España a través de un buque mercante procedente de Cádiz que arribó ese día a Puerto Cabello, con la información sobre la disolución de la Junta Central Gubernativa del Reino y la ocupación de Andalucía por las tropas francesas.

La legitimidad de las autoridades representantes peninsulares, carecía cada vez más de sustento y legitimidad en la medida que llegaban más y más noticias. El intento de Emparan de restringir las informaciones llegadas de Europa cada vez era más ineficaz. El 16 de abril arribó al Puerto de La Guaira La Goleta Rosa procedente de Cádiz, con una carta escrita por el Brigadier de la Real Armada Don Agustín de Figueroa, donde informaba los últimos sucesos de disolución de la Junta y huida desesperada de los integrantes de la recién creada Regencia. Era una notificación más o menos oficial de los sucesos. La Goleta Rosa zarpó sin los Despachos Oficiales de rigor, lo que hizo pensar que ya no había ninguna autoridad a la cual rendir cuentas y que, por lo tanto, hasta Cádiz se había perdido. Esta noticia se propagó como pólvora encendida.

El 17 de abril dos representantes de la Regencia, Antonio Villavicencio y Carlos de Muntafar, ambos quiteños, llegaron a La Guaira como emisarios de la Regencia que se había disuelto para dar paso a las Convocatorias de la Corte de Cádiz, para la promulgación de una constitución; Iban en realidad hacia el Virreinato de La Nueva Granada. A su encuentro asistieron Simón y José Vicente Bolívar, José Félix, Juan Nepomuceno y José Francisco Ribas y Mariano y Tomás Montilla, entre otros, buscando información sobre lo que en realidad acontecía.

El 18 de abril, Empanan publica a través de bandos la información recibida sobre los sucesos ocurridos en la Península en Enero de 1810, anunciando la nueva autoridad constituida en Cádiz, de ésta forma la población confirma lo que por rumores había escuchado varias semanas atrás. Por consiguiente, no solamente no había un Rey en ejercicio de sus funciones, sino que tampoco había una metrópolis que pudiera ejercer un dominio sobre sus territorios ultramarinos.

En la mente de todos los que formaban la resistencia, se hizo presente y cobró fuerza indetenible la siguiente pregunta.

¿Cuál es o sería el sentido de seguir preservando y permitiendo la injerencia de autoridades coloniales peninsulares, que en realidad no representaban ningún poder realmente constituido?

El mismo 18 de abril, el Alcalde de Segunda Elección del Cabildo, Don Martín Tovar Ponte, hijo del Conde Sebastián Tovar y miembro de una de las familias mantuanas más ricas y poderosas, antiguo complotado en la llamada conspiración mantuanas de 1808, antes referida y el Regidor Don Nicolás Anzola, también involucrado en la misma conspiración mantuana, se reunieron con el español Don José Llamosas, Alcalde de Primera Elección para convencerlo de la necesidad de convocar a un Cabildo abierto para el siguiente día, ante los sucesos ocurridos en la Península, consideraban como una obligación asumir un gobierno propio en la Provincia, que velara por la administración y defensa de estos territorios, y amparara los derechos del cautivo Fernando VII, tomando en consideración que la autoridad Peninsular había desaparecido.

Fue fácil de esta manera que el Consulado de Caracas, que representaba los intereses de los hacendados mantuanos y de los comerciantes, estuvieran de acuerdo en un gobierno autónomo independiente de la Regencia y preservador de los derechos del monarca cautivo y depuesto.

El plan inicial que acuerdan con José Llamosas, es que dicha Junta de Gobierno se conforme, pero bajo la presidencia del Capitán General Vicente de Empanan, con una participación importante de los miembros del Cabildo, de los comerciantes, de los hacendados y del clero. La propuesta es similar a la expuesta a Juan de la Casas dos (2) años antes.

Todo el 18 de Abril estuvo agitado de reuniones entre los mantuanos y criollos. Por otro lado y con la misma finalidad e intención los hermanos Ribas, José Félix, Juan Nepomuceno y José Francisco convocaban a los pardos y artesanos, líderes de sus comunidades para que decididamente y en forma abrumadora se incorporaran a la lucha para la defensa y formación de un gobierno propio para la Provincia. José Francisco Ribas tuvo una actuación destacada, ya que su condición de presbítero le permitía tener relaciones con las cofradías organizadas por los pardos, y gozaba de gran influencia entre las castas, utilizaba sus sermones para motivar, convencer y movilizar a la gente. Ese día en la tarde, noche y en la madrugada del 19 de abril de 1810, se mantuvieron activos convocando a la gente común a conglomerarse en la Plaza de la Catedral en la mañana siguiente antes del mediodía.

A su vez, los hilos de la conspiración que habían quedado establecidos con Fernando del Toro y su hermano

Francisco, en la Casa de la Misericordia y en el Cuartel San Carlos de Caracas se reactivaron para entrar en operaciones en la mañana del 19 de abril.

A las tres de la mañana del 19 de abril se reunieron en la casa de José Ángel Álamo, Juan Vicente y Simón Bolívar, Mariano y Tomás Montilla, José Félix Ribas, Nicolás Anzola, Martín Tovar, Dionisio Palacios y Sojo, Narciso Blanco, los médicos José María Gallegos y Andrés Villareal, entre otros, para acordar y coordinar las acciones referentes a la convocatoria al Cabildo para conformar la Junta.

Ese jueves santo 19 de abril, sobre los techos rojos de la Caracas Colonial, caía una leve e intermitente lluvia, yo diría, que más que lluvia fueron lágrimas derramadas por nuestro Señor Jesucristo y por su madre la Virgen María para bendecir a los líderes complotados y por ende a todos los habitantes de Caracas, y pareció que estas lágrimas de lluvia, motivaran, dieran más fuerza y encendieran los corazones que latían en busca de justicia y libertad, cansados de tanta injusticia, tiranía y opresión.

A las ocho de la mañana se reunió el Ayuntamiento, Don José Llamosas, declaró el Cabildo abierto. Se solicitó la presencia de Vicente de Emparan en la Asamblea para tratar la problemática por la que atravesaba la Provincia.

Emparan accedió a asistir al Ayuntamiento, tal vez, porque confiaba en poder resolver la situación; Emparan sabía que se hallaba en una situación de extrema debilidad en la que él mismo no sabía si podía seguir como funcionario de la Corona Española, la cual parecía desaparecer.

En la sala del Ayuntamiento, en la parte alta, se le expuso los deseos y

planes del Cabildo ante la posible desaparición del Gobierno en España, ya que la Provincia debía darse su propio gobierno mediante la creación de una Junta Gubernativa y Legislativa Conservadora de los derechos de Fernando VII, mientras el monarca regresaba al trono, posibilidad casi remota y dada por improbable. Junta que sería presidida por él, en su calidad de Capitán y Presidente de la Audiencia, compuesta por los ministros de la Audiencia, los miembros del Ayuntamiento y personas principales representantes de los distintos estamentos de la Sociedad Colonial. Emparan después de escuchar los planteamientos, argumentos y razones de los cabildantes, serenamente manifestó la necesidad de mantener la calma ya que en España había un gobierno representado en la Regencia, al que le debían obediencia, y sometimiento a su autoridad. Dicho esto pidió permiso y salió a presidir los actos religiosos planificados para ese día.

Cuando Emparan cruzaba la plaza para dirigirse a la Catedral, lo esperaba un pelotón de milicias en formación, así como también una gran multitud de personas entre las cuales estaban muchos de los mantuanos participantes en la conspiración. La salida estrepitosa y apresurada de Emparan del Ayuntamiento, sin negociar con los asambleístas en el Cabildo, encendió los ánimos y acrecentó las pasiones, y de la decisión y respaldo valiente en favor de la causa de los mantuanos con influencia en el Cabildo, se pasó a los Mantuanos, Criollos y Pardos con mando sobre las tropas, la Rebelión iniciada días atrás, es decir el 1º de abril, volvía a tener fuerza, esta vez de manera decisiva e indetenible. Emparan pasó junto a la Guardia

Principal de Granaderos a su servicio, que tenía su sede en una casa cerca de la plaza y que le rindió los honores de rigor al verlo. Cuando subía las escaleras de la Catedral, Francisco Salías, uno de los Criollos complotados, lo agarró del brazo y lo obligó a que regresara al Ayuntamiento, la multitud le impedía el paso, gritándole regresa, regresa.

La Guardia de Granaderos reacciona y trata de defender con sus bayonetas al Capitán General Emparan, pero Don Luis Ponce, Capitán de la Compañía de Granaderos, interviene rápidamente y con voz de mando ordena romper filas. El ejército definitivamente estaba ganado para la causa Juntista. Emparan no tuvo otra alternativa que regresar y volver a cruzar la plaza hasta el Ayuntamiento. Mientras regresaba, ninguna tropa asumía su defensa, y la Guardia ya no le rendía honores a su paso.

La Audiencia ya reunida para asistir a los oficios religiosos, al enterarse de lo sucedido al Capitán General Emparan, reacciona en su defensa y recurren al Batallón de Veteranos, pero los comandantes españoles a los que acudieron estaban ganados a la intentona. Los Capitanes Pedro Arévalo, Carlos Sánchez y Pantaleón Colón, movilizaron rápidamente a los hombres de sus Compañías y aprehendieron a los Magistrados de la Audiencia, así como también al Intendente Felipe Basadre, al Asesor de la Capitanía José Vicente Anca, al Sub Inspector de Artillería, Brigadier Don Agustín García y a otros altos empleados y militares de la autoridad Peninsular en la Provincia.

Lo que estaba sucediendo y aconteciendo ese 19 de abril de 1810, era difícil de creer, raro de ver y observar e indescriptible de narrar. Eran los negros

y pardos armados de bayonetas, fusiles y sables, conduciendo a la fuerza y a empellones a las más altas Autoridades Coloniales Blancas, por entre la multitud concentrada en la plaza principal de la ciudad de Caracas para presentarlos ante el Ayuntamiento.

Hay que destacar la participación entusiasta y decidida, en la movilización, convencimiento y arenga al pueblo y a las milicias, del Capitán Pedro Arévalo, tanto así, que un observador francés de la época, Hans Paudenx, lo recuerda como "un mulato de apellido Arévalo, que dirigía al pueblo ese día en la plaza..." Así mismo un teniente pardo, al acusar ante las autoridades peninsulares a Pedro Arévalo, afirmaba: "Es público en estas provincias que la Compañía de Granaderos del Batallón de Pardos de Aragua a cuyo frente se hallaba Pedro Arévalo fue la que más contribuyó a que se beneficiara la revolución del 19 de abril de 1810..."

Las Milicias Pardas en la Casa de la Misericordia fueron las primeras en llegar la mañana del 19 de abril de 1810, bajo el mando de los Capitanes Pedro Arévalo y Pantaleón Colón, eran un total de más o menos cuatrocientos hombres armados. La Compañía de Pardos de Caracas, con un componente de trescientos cincuenta hombres armados, al mando del Capitán Carlos Sánchez llegarían después. La última Compañía en llegar fue la de Milicias Blancas de Aragua, bajo el mando del Teniente Leandro Palacios, con un componente de cuatrocientos hombres igualmente armados. En la plaza de Caracas, quien impartía las ordenes a los distintos mandos de Escuadrones, Batallones y Compañías concentradas allí, era el Teniente Coronel Nicolás Castro.

Mientras sesionaba el Cabildo con las autoridades españolas obligadas a estar presentes, y con otros miembros del mantuanaje caraqueño y de los líderes más importantes de la Sociedad que habían ingresado a la sala donde se debatía, entre los cuales estaban Juan German Roscio, José Félix Ribas, José Cortes de Madariaga, Martín Tovar Ponte, Dionisio Palacios, Francisco Xavier Uztáriz, Isidoro Antonio López Méndez, Nicolás Anzola, Lino de Clemente, Juan Pablo Ayala, Silvestre Tovar Liendo, entre otros, en la plaza el Capitán Pedro Arévalo, acompañado del Teniente Leandro Palacios mantenían a la multitud y milicias con entusiasmo y en pie de lucha con sus intervenciones.

Ante la presión de los cabildantes y notables de Caracas, Emparan sale al balcón del Ayuntamiento y dirigiéndose a la multitud de militares y civiles, blancos y pardos la mayoría, les preguntó si querían que él siguiera gobernando, la respuesta en coro dada por la muchedumbre, fue ¡no, no!. Este fue el sello de su destino que ya había sido acordado y decidido entre las élites Blancas que asumían de una vez por todas, el poder político de la Provincia.

Debo resaltar que la persona comisionada por la Suprema Junta para llevar al Capitán General Emparan y autoridades de la Audiencia de Caracas, así como también a los altos oficiales españoles hacia La Guaira, para embarcarlos hacia el destierro, concretamente hacia Europa y Estados Unidos, fue el Capitán Pedro Arévalo, quien iba acompañado de otros oficiales Pardos y Blancos, entre ellos el Capitán Don Juan de Escalona del Batallón de Veteranos.

Hoy, como aquel 19 de abril de 1810, ante ustedes, ante el pueblo de San

Cristóbal, del Táchira y de Venezuela, les confieso, que quiero y anhelo en los líderes de hoy la consecución de un nuevo estilo, de un nuevo mensaje que sea más realista, más profundo en su contenido, sin mentiras y demagogias, para que se haga verdadera la esperanza que el pueblo todo quiere y desea, el de los hechos y el de las soluciones, para de esta forma transformar la democracia en una democracia real, efectiva y productiva, cuyo norte sea alcanzar y concretar definitivamente el progreso social del pueblo y el progreso económico de Venezuela.

En cada uno de ustedes, en cada uno de nosotros, en cada uno de todos los venezolanos de este país, hay miles y miles de Francisco Salías, Fernando del Toro, Dionisio Palacios y Sojo, Pedro Arévalo, Juan Vicente Bolívar, Juan German Roscio, José Llamosas, Mariano Montilla, José Cortés de Madariaga, Carlos Sánchez, Miguel Carabaño, José Félix Ribas, José Vicente de Unda, Martín Tovar Ponte, Feliciano Palacios, Silvestre Tovar Liendo, Nicolás Anzola, Rafael Urdaneta, Cruz Carrillo, Luis López Méndez, Antonio José de Sucre, José Laurencio Silva, José María Carreño, Pedro Camejo, William Ferguson, Carlos Soublette, Ambrosio Plaza, que fueron entre otros los que le abrieron el camino a Francisco de Miranda, para que fuera el Precursor y a Simón Bolívar el Libertador.

Tomemos ese ejemplo que está aún vigente. No olvidemos que la historia siempre se repite, solo que en algunos casos cambia de lugar y de actores.

Debemos luchar contra la corrupción, la desidia, la flojera y la irresponsabilidad hacia nuestros semejantes. Debemos luchar con fuerza y entereza

para que en nuestro país impere la legitimidad, la legalidad, el estado de derecho, la separación de los poderes, el hilo constitucional y la representatividad se unan en un todo para que sea alimento cívico para un pueblo que cree en la perfectibilidad de la democracia, pero sin egocentrismos, sin visiones pasionarias y sin intereses grupales, porque el objetivo central y único, debe ser la patria como un todo.

Hoy cuando muchos no entienden su responsabilidad de líderes, cuando muchos de ellos se olvidaron de ver, de escuchar y de sentir los gritos del pueblo y otros porque tratan de silenciarlos o los fomentan cuando les conviene, los conmino y les ruego a que, cumplan con autenticidad ese rol de dirigentes y abandonen ese papel de cómodos

defensores de sus prerrogativas, porque el momento actual no es tiempo para el facilismo, sino por el contrario, días duros y arduos para el trabajo constructivo y para hacer valer nuestra razón de ser.

Pido a nuestro señor Jesucristo y al Espíritu santo que nos de fuerza, valor, disposición, entereza y nos ilumine para que los dirigentes de todos los sectores de nuestra sociedad, hagamos lo humanamente posible para defender la democracia, profundizándola, mejorándola, transformándola y haciéndola posible, para que todos los venezolanos podamos mirarnos y tratarnos sin odios y sin rencores. Edifiquemos y construyamos una Venezuela unida para todos los venezolanos, yo creo que si lo podemos lograr con el esfuerzo, disposición y voluntad de todos. ¡Viva Venezuela...!